

EDITORIAL

Arica y el Royalty

El reciente Reporte Fondos Puesto Royalty 2024, elaborado por el Sistema Nacional de Información Municipal (SINIM), ha puesto sobre la mesa una preocupación que trasciende lo técnico para instalarse en el corazón de la discusión sobre desarrollo territorial: al 31 de enero de este año, la comuna de Arica no reportó ningún gasto asociado a los fondos del Royalty Minero, pese a haber recibido la mayor asignación regional: más de 657 millones de pesos.

Este dato, por sí solo, resulta preocupante. Sin embargo, es importante considerar que este 0% de ejecución puede deberse a dos situaciones: o bien los fondos no han sido ejecutados, lo que implicaría una grave omisión de oportunidades de inversión en una ciudad con tantas necesidades; o, también inquietante, que se hayan ejecutado sin ser reportados oficialmente, lo que abre lógi-

cas interrogantes en torno a la transparencia. Ninguna de las dos alternativas es alentadora.

Arica es una comuna con grandes desafíos urbanos, sociales y ambienta-



Arica es una comuna con grandes desafíos urbanos, sociales y ambientales”.

les; desde la falta de áreas verdes y espacios públicos dignos, hasta necesidades en vivienda, infraestructura, seguridad o conectividad. Por eso, llama la atención que no se conozca en qué se han invertido recursos importantes, que provienen de instrumentos co-

mo el Royalty Minero.

Mientras comunas más pequeñas como General Lagos, Camarones o Putre han logrado reportar niveles de ejecución considerables —con avances del 55%, 42% y 10%, respectivamente—, sorprende que la capital regional no haya dado cuenta aún de cómo está utilizando este valioso fondo.

Este escenario debe abrir un debate serio sobre la necesidad de fortalecer las capacidades de gestión pública local, asegurar canales de apoyo técnico desde el nivel central y garantizar mecanismos de rendición de cuentas más ágiles, accesibles y confiables. El Royalty Minero representa una oportunidad muy importante para que regiones como Arica y Parinacota inicien un nuevo ciclo de desarrollo más equitativo, autónomo y sustentable. Pero esa oportunidad se vuelve invisible si no se convierte en obras, programas y cambios concretos.